

LECCION SEGUNDA

HISTORIA DE LA SOCIOLOGIA LATINOAMERICANA

En esta lección prestaremos atención, primero, a la influencia de las tendencias sociológicas de Europa en América Latina y, segundo, a los sociólogos latinoamericanos más representativos. La historia de la sociología latinoamericana comprende la recepción de la sociología europea y el cultivo de la sociología en nuestro medio.

I) FUENTES DE LA SOCIOLOGIA LATINOAMERICANA

La sociología latinoamericana es, desde su origen hasta nuestros días, reflejo y prolongación —a veces afortunados— de las tendencias y orientaciones sociológicas europeas. En sociología, como en muchos otros campos de la cultura la tutela europea es casi absoluta. Tutela que se explica y justifica por razones históricas obvias: La filiación occidental de nuestro acervo cultural por una parte y nuestra negligencia y organización educacional deficiente por otra. Nuestra filiación cultural es irrenunciable. Es un elemento constitutivo de nuestra historia y tradición. Es algo de que podemos enorgullecernos y es algo que tenemos el deber de conservar y prolongar como un patrimonio espiritual inapreciable. Pero nuestras cualidades negativas, nuestros defectos, es algo que debemos corregir. Mientras no favorezcamos la investigación pura e impulsemos sin escrúpulos a los hombres aptos para la misma, andaremos en achaques científicos, técnicos y culturales, sometidos al vasallaje de doctrinas foráneas. La ciencia, la técnica y la cultura en general no nacen por generación espontánea. Hay que incubarlas en el estudio desvelado, en la investigación paciente y en el trabajo prolijo de laboratorio.

Nuestros países latinoamericanos pasaron durante todo el siglo XIX por conmociones sociales intensas que obstruyeron su crecimiento demográfico y desenvolvimiento económico, político, jurídico, edu-

cativo y social. Después de la gesta emancipadora que dejó diezmada la población y agobiada la sociedad por problemas económicos y morales, siguió el período del caudillismo que por poco dio al traste con la obra titánica de los libertadores y al caudillismo perturbador siguieron las discordias intestinas y las torpezas legislativas y administrativas en el campo de la agricultura, la industria, el comercio, la asistencia social y la educación. Durante el siglo XIX los pueblos latinoamericanos derrocharon sus energías, tiempo y bienes en luchas fratricidas y en discusiones hasta cierto punto bizantinas, en vez de atender con ahinco a las necesidades primordiales del hombre tanto físicas como espirituales. A causa de dichos males hubo entre nosotros reducción y limitación de la cultura a círculos mínimos, privilegiados, con olvido total de las clases desvalidas y hubo también atraso general en el ritmo de progreso respecto de los países más adelantados de Europa —Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania— y aún de Norteamérica, donde la organización social y el espíritu de innovación crearon sin cesar las condiciones de riqueza, poder y civilización. El curso de las ciencias y de la cultura entre nosotros ha estado supeditado por desgracia al predominio de las ideas y tendencias políticas.

La sociología latinoamericana ha seguido en el pasado y sigue en el presente las huellas de las tendencias y orientaciones sociológicas europeas y fluctúa al compás de los vaivenes de las mismas. Todas las obras de nuestros sociólogos están concebidas y escritas según los moldes europeos. Las primeras inquietudes intelectuales por la sociología aparecieron acá a fines del siglo XIX. Coincidieron con el momento de efervescencia científica en Europa, pero quedaron limitadas a círculos reducidos: centros universitarios y cenáculos literarios. Las cátedras de sociología más antiguas en América Latina son la de Buenos Aires (1896) y la de México (1897), aunque el profesor colombiano Rodríguez Guerrero sostenga que la inauguración oficial de la primera cátedra de sociología en el mundo tuvo lugar en Colombia (1882), diez años antes que en Chicago.

La difusión de la sociología en América Latina por medio de instalación de cátedras y publicación de textos, de trabajos monográficos y revistas especializadas, así como la consolidación del interés por los estudios sociológicos, solo vinieron a ser realidad en lo que llevamos de la presente centuria. Cada generación aporta nuevos investigadores y con frecuencia ven la luz nuevas publicaciones de sociología. En respuesta a una necesidad de conocimiento y análisis de nuestra realidad social, el movimiento de interés sociológico se torna acá más consciente y fecundo.

En la historia de la sociología latinoamericana han influido sucesivamente y en grado desigual, el positivismo, el evolucionismo y organicismo spencerianos, el psicologismo de Wundt, el individualismo de Tarde, el sociologismo de Durheim, el formalismo de Simmel L. von Wiese y F. Tönnies y la filosofía alemana contemporánea, es decir, la fenomenología de Husserl, la teoría de los valores de Max Scheler, la filosofía de la cultura de Hans Freyer y el análisis existencial u ontología fundamental de Martín Heidegger. A menudo estas distintas orientaciones encuentran una acogida en talentos bien dotados o excepcionales capaces de transformarlas y fundirlas en síntesis personales. Como la pormenorización de la influencia que las tendencias anotadas han ejercido en la sociología latinoamericana resultaría muy extensa, preferimos concentrar el interés en los sociólogos más conspicuos y a la vez más conocidos por los estudiosos y aficionados, a saber: Mariano H. Cornejo, Antonio Caso, Fernando de Azevedo, Pontes de Miranda, Djacir Menezes, Roberto Agramonte, Alfredo Poviña y los españoles radicados en América: José Medina Echavarría, Francisco Ayala y Luis Recaséns Siches.

II) LOS SOCIOLOGOS LATINOAMERICANOS

Meriano H. Cornejo (1866-1942) es el decano de los sociólogos latinoamericanos. Como un acto de reconocimiento de sus méritos fue elegido en 1928 Presidente del Instituto Internacional de Sociología. Su mejor obra "**Sociología general**" (2 vols.) lleva varias ediciones en castellano y una en francés. La edición francesa tiene prólogo de René Worms, quien afirma que es una de las obras más meritorias que la literatura sociológica ha registrado. Barnes & Becker dicen que "es un ejemplo sobresaliente del fecundo cruce de media docena de tipos de sociología procedente de otros continentes... De sorprendente erudición perfectamente madura y muy bien organizada".¹

Cornejo muestra en su obra una sólida cultura filosófica y científica. Ha sido capaz de asimilar a perfección las distintas escuelas de sociología en boga durante su tiempo de formación intelectual —positivismo, evolucionismo, organismo, psicologismo— y los conocimientos accesorios, así como ha sido capaz también de fundir todo el vasto material de su información y formación intelectual en una síntesis completa. Tal vez ningún sociólogo latinoamericano haya superado el esfuerzo de Cornejo. Si hoy su obra no es invulnerable a la crítica ni se mantiene en pie en su totalidad, culpa es de la rápida transformación del pensamiento científico y de las nuevas concep-

ciones del mundo. El positivismo y el psicologismo, por ejemplo, han sido desplazados como actitudes mentales y aún como métodos exclusivos de investigación científica por nuevas actitudes y por métodos de conocimiento más adecuados a las distintas esferas de la realidad.

En general la sociología de Cornejo se ajusta a la concepción naturalista del hombre y la sociedad. En la introducción examina el proceso de transformación histórica de la sociología y hace un esbozo del evolucionismo cósmico de Spencer. Su punto de partida es el estudio del origen del hombre y de llegada el estudio de las configuraciones culturales tales como el lenguaje, el arte, la religión, la ciencia, etc. Concibe la sociabilidad como un hecho común a todos los organismos superiores y define la sociedad como un ser colectivo, real, que no puede confundirse con los individuos que la componen.

Anotemos aquí a modo de crítica que el problema del origen del hombre está hoy fuera del campo de la sociología, porque pertenece más bien al campo de la antropología científica. Cornejo, como casi todos los sociólogos contemporáneos suyos, recogía en la sociología el material antropológico por ser entonces "tierra de nadie". La antropología sólo ha logrado avanzar científicamente con Franz Boas, Paul Rivet y los discípulos de éstos, es decir, con las escuelas americana y francesa de antropología. También la sociología genética ocupa hoy un lugar secundario. Lo anterior no quiere significar que entre la antropología y la sociología no existan conexiones íntimas y zonas limítrofes. En la parte sistemática, la sociología de Cornejo pisa un terreno más afín a la sociología actual. De acuerdo con su tendencia doctrinaria, estudia los factores intrínsecos y extrínsecos de la sociedad: el clima y el suelo, la herencia, la raza y la población. En los capítulos dedicados al estudio de la imitación, la división del trabajo, la guerra y los productos culturales, recoge las conclusiones de Tarde, Durkheim y Wundt. En lo relativo al matrimonio y la familia, adopta la teoría de Lewis H. Morgan, expuesta en "**La sociedad primitiva**". Y en lo relativo al lenguaje, el mito, la religión, las costumbres la moral y el derecho, se inspira muy de cerca en "**La psicología de los pueblos**" de Wundt.

La sociología de Cornejo no puede aceptarse hoy sin previas enmiendas y añadiduras. Su valor doctrinario es insignificante o mejor dicho, pasado de moda; no así su valor histórico, puesto que representa un producto cultural correspondiente a una etapa del progreso de las ciencias, especialmente de las ciencias sociales. En lo esencial es inactual, no obstante los elementos de detalle perdurables.

Antonio Caso (1883-1946) no ha sido todavía estudiado en forma imparcial. El elogio de sus amigos y la crítica resentida de sus enemigos, quedan fuera de concurso. Un hombre de ciencia y su obra no pueden ser medidos con cartabones de índole afectiva.

Antonio Caso fue filósofo y sociólogo. De ambas vocaciones espirituales hay pruebas abundantes en sus obras. El filósofo corrige a veces al sociólogo, y éste auxilia siempre a aquél. Su concepto de la sociología, que no se ha formado al azar de lecturas sino en el estudio asiduo de los grandes maestros del pensamiento sociológico, aparece justamente en un libro de filosofía. "Hoy, dice Caso, la sociología abdicó ya definitivamente de su actitud organicista, materialista, antihistórica. Es, por confesión de sus más ilustres representantes, **ciencia humana, psicológica**, aun cuando no exclusivamente psicológica. Mantiene íntimo contacto con la historia (Durkheim y su escuela), con la psicología (Tarde, Giddings, Lester F. Ward), con la filosofía (Wundt, Toennies, Simmel); pero no abandona ni abandonará su empeño de convertirse en ciencia comparable por su extensión y dignidad con la biología".²

Los fenómenos sociales son para Caso una síntesis de fuerzas biológicas y mesológicas, de factores psicológicos y también nítidamente espirituales. El hombre y la sociedad no llevan una existencia aislada, sino armónicamente ensamblada con el fenómeno universal de la vida, con el planeta sobre el cual se mueven y con el universo entero. Invade su concepción del hombre y la sociedad un soplo telúrico y cósmico. Ello quiere decir que no obstante su aparente naturalismo, guarda independencia frente al positivismo comtiano, al materialismo dialéctico y organicismo spenceriano. El hombre y la sociedad emergen con pujanza del seno de la naturaleza, pero la trascienden para florecer en civilizaciones, en historia y en espiritualidad. Solo en la conciencia del hombre se agita el pensamiento reflexivo y luce la intuición de los valores.

Consecuente con su concepción del universo, Caso no limita el fenómeno de la sociedad a la especie humana, antes lo extiende a las formas primarias de la vida animal, principalmente a los artrópodos. Establece un paralelo entre el trabajo de las agrupaciones animales y la industria de los hombres. La diferencia, sin embargo, es fundamental. "Nuestras sociedades, afirma Caso, son progresivas sin término".

Las sociedades humanas, según Caso, tienen como premisa al **homo faber**. La inteligencia humana se ha agudizado, se ha adiestrado

y perfeccionado, gracias a la mano del hombre y a su facultad de fabricar instrumentos.

Inspirado en la teoría energética de la sociedad de Lester F. Ward, expone Caso en los capítulos cuarto y quinto de su "**Sociología**", la génesis y plasmación de las sociedades humanas. Caso sentía seguramente —como Ward, el patriarca de la sociología norteamericana—, la necesidad de salvar el hiato entre el orden de la naturaleza y el de la sociedad, pero no encontró para ello otro principio universal que el de energía. El mundo físico, el biológico y el social, según él, están regidos por fuerzas y leyes que se coordinan entre sí y que plasman unidades maravillosas. "En el mundo social, dice, coinciden toda especie de energías: físicas, químicas, biológicas y psicológicas. La sociedad es un complejísimo movimiento sinérgico que, a cada instante, se desarrolla en formas nuevas, en ritmos nuevos, en organizaciones y estructuras, antes insospechadas".³

La familia, la tribu, el Estado y los productos netamente culturales como el lenguaje, las costumbres, la religión, el arte, la ciencia y la filosofía, vienen a ser el resultado de fuerzas biológicas y de factores psicológicos y sociales en perpetua acción. Así, la guerra desempeña el papel de fundir nuevos ritmos y estructuras. Con Heráclito habría que repetir que "la guerra es madre de todo". En el desenvolvimiento de esas fuerzas, las sociedades aparecen como el sujeto activo de cambios económicos, como el protagonista de la historia política y como el creador de órdenes jurídicos y de constelaciones espirituales. El Estado, para Caso, es la máxima unidad social. "Todos los estados, dice, han surgido de conquistas sangrientas y sabemos que el Estado es la condición sine qua non de la prosperidad y el desarrollo de la civilización".⁴ Con todo, Caso no es un estatista, un adorador ciego del Estado.

La segunda parte de su "**Sociología**" contiene sin subdivisión alguna, problemas de sociología general y de lo que hoy se designa con el nombre de sociología real y sociología cultural. Su exposición muestra un amplio conocimiento científico y una clara distinción de los fenómenos sociológicos que tienen como fuente los instintos (nutrición-economía; reproducción-familia; poder-historia política) y de las constelaciones culturales que emanan del espíritu (religión, arte, ciencia, etc.)

Reacio a todo determinismo, no admite las teorías que pasan por alto o niegan abiertamente lo específico de los fenómenos sociales y de las fuerzas psicológicas y espirituales. Tanto en los fenómenos de la interacción social (microsociología), como en los de estructuras y

relación (macrosociología), reconoce la presencia de motivaciones y factores liberados en cierto grado de la férrea dependencia ambiental y biológica.

El dominio de las ciencias sociales que poseía Caso, hay que buscarlo en su concepción total de la sociedad y no en los detalles aislados. Desde los años de formación y aún de madurez de Caso a nuestros días, la sociología ha renovado y vitalizado su cuerpo de conocimientos, respetando y dejando intactos algunos principios de validez universal. Caso vivió hasta el fin de su vida atento al movimiento sociológico y gracias a ello previó la nueva orientación que tomarían las interpretaciones de los hechos sociales.

Juzgamos acertada su comprensión de los problemas capitales de la sociología cultural. "La cultura, dice Caso, es todo cuanto el hombre ha agregado a la naturaleza. Todo ello es obra del individuo, pero no aislado sino referido a la sociedad. La familia no es sólo la unión sexual sino una relación social, esto es, un fruto de la conciencia de la especie; la solidaridad económica es también una relación social, esto es, un hecho psicológico, fundamentalmente; la guerra, igualmente, es un fenómeno moral, un resultado de la simpatía dentro de cada grupo beligerante. y el Estado y el derecho son por excelencia, relaciones sociales que influyen en la nación y el patriotismo".⁵

Antonio Caso tuvo convicción de sus ideas y fe en su credo social que ensalzaba sobre todo la perfectibilidad moral del hombre y el señorío de los valores del espíritu. "Lo único valioso y pleno de sentido, dijo una vez, es la vida personal".

La sociología en el Brasil tiene una larga y brillante tradición. Se inicia en el último tercio del siglo XIX con la instauración de la escuela positivista. Sigue luego una trayectoria ininterrumpida que permite la formación de un ambiente científico propicio al florecimiento de las investigaciones sociales. Hoy está representada por un equipo de investigadores y pensadores entre los cuales merecen atención Fernando de Azevedo, Pontes de Miranda y Djarcir Menezes.

Fernando de Azevedo (n. 1894) es autor de varias obras de sociología. En "**Principios de sociología**" estudia los hechos sociales y la noción de sociedad, la historia de la sociología y las escuelas sociológicas desde el punto de vista del método y la explicación de los hechos sociales. Para esta obra Azevedo parece inspirarse en líneas generales en el sociólogo francés René Maunier.

La obra principal de Azevedo es "**Sociología de la educación**". En el primer capítulo titulado: "Qué es sociología y qué es sociología de la educación" desarrolla en apretada síntesis una concepción diáfana

y firme de la realidad social en toda su extensión y profundidad. A través de esta síntesis, como también a través de toda su obra, podemos adivinar fácilmente el itinerario de su pensamiento y la estructura de su doctrina. Azevedo sigue las huellas de Durkheim y su escuela con bastante fidelidad, pero aportando, sagaz y oportunamente, sus propias observaciones, ideas, puntos de vista y conclusiones.

Sin un ápice de duda ni de vacilación, Azevedo defiende el carácter científico de la sociología y la peculiar originalidad de los hechos sobre los cuales versa. La sociología es una ciencia que, sin ser ajena a los métodos, a la estructuración y a los resultados de las otras ciencias, sean naturales o sociales, emplea con entera autonomía sus propios métodos, describe sus hechos, formula sus leyes y estructura su contenido. Ni la física ni la química ni la biología tienen por qué interferir su radio de acción, pues ella está abocada independientemente a una realidad superior al mundo de la materia y aun de los seres vivos. La superioridad de la esfera social invalida la eficacia de los métodos ajenos a su propia naturaleza. De ahí el fracaso del físico o del biólogo en el empeño de conocer y explicar la realidad social en términos de su especialidad.

“Cada sistema de ciencia supone, dice Azevedo resumiendo a Emílio Boutroux, postulados que le son propios. Si los planos que comprende lo real se condicionan sin que el inferior baste a explicar por completo al superior, el mundo físico y el mundo biológico pueden condicionar lo social —lo que no impide a lo social, como tal el gozar de una independencia verdadera y escapar a un determinismo físico o biológico, en todo caso materialista, para someterse a leyes que le son propias”.⁶

La sociología es una ciencia total que abarca toda la realidad social. Pero como esta realidad es tan vasta y tan compleja, se hace necesario la formación de ramas sociológicas especializadas en sectores definidos y concretos, por ejemplo, los hechos demográficos, los económicos, los artísticos, los religiosos, los morales, los jurídicos y los educativos. No se trata, con todo, de invadir el campo de las ciencias sociales particulares sino de llenar el vacío dejado por ellas al ocuparse de dichos sectores de la realidad social desde el punto de vista distinto del sociológico.

La sociología de la educación tiene como objeto el estudio de los hechos y las instituciones educacionales. Azevedo sigue en esta materia la dirección trazada por Durkheim y su escuela, pero ampliando el horizonte con nuevas perspectivas y derroteros, y además enriqueciendo su contenido con un material selecto, fruto de observaciones,

experiencias y estudios personales. Su “Sociología de la educación” es una de las obras más acabadas y útiles en el campo de la sociología educacional, tanto en la teoría como en los conatos renovados de aplicación a los problemas brasileños. Lo último puede apreciarse en los temas de discusión que propone al fin de cada capítulo de su libro.

Pontes de Miranda (1892 n.) es sociólogo y jurista. De él se ha dicho que no es universal porque escribe en portugués. Antes de dedicarse a la sociología, al derecho y a la ciencia política, escribió dos obras filosóficas: “**Sabiduría de los instintos**”, inspirada en el biogismo de Nietzsche, y “**Sabiduría de la inteligencia, gnoseología en aforismos**”. Los tratados científicos, que le han granjeado fama de sociólogo y jurista son: “**Introducción a la sociología general**” y “**Sistema de ciencia positiva del derecho**”. En ambos tratados se guía por un monismo del conocimiento y del universo. Matemáticas, física, biología, psicología y ciencias sociales, difieren por su objeto de estudio, pero siguen un mismo principio gnoseológico. Pontes de Miranda es el iniciador en el Brasil de la sociología matemática. Se puede afirmar que él es el inspirador de una tendencia o escuela en la que figuran talentos selectos y bien disciplinados como Djacir Menezes, Pinto Ferreira, Mario Lins, etc.

Djacir Menezes (1907 n.) propugna en América la implantación de la sociología matemática. Está convencido de que la sociología del futuro será inevitablemente cuantitativa. Es autor de “**Principios de sociología**” y de “**Pontes de Miranda**”. En esta última obra discute los principios gnoseológicos de su maestro e inspirador intelectual. Asienta catorce proposiciones fundamentales. La primera reza así: “Los fenómenos sociales son susceptibles de ser investigados valiéndose del método matemático...” La preparación matemática, filosófica y filológica de Menezes es admirable. Ha leído en su propio idioma los textos alemanes de filosofía, sociología y matemáticas.

Es muy cara a Menezes la teoría del espacio social. Un jerarca de la Iglesia y un obrero pueden estar sentados a la mesa codo a codo, unidos en el espacio físico, pero distanciados por un abismo en el espacio social. Aunque presentada en forma técnica por Menezes, la teoría del espacio social no reviste toda la novedad que reclaman para ella los sociólogos brasileños. En nuestro concepto, la teoría del espacio social es una versión distinta del problema de las relaciones sociales de Leopoldo von Wiese.

La sociología en Argentina tiene una trayectoria respetable y exhibe hoy un cúmulo de realizaciones que la colocan en un lugar prominente en América. Entre los sociólogos más distinguidos en el

pasado y el presente figuran José Ingenieros, mentalidad polifacética; Raúl Orgáz, gran conocedor de las ciencias jurídicas y sociales; y Alfredo Poviña, inteligencia abierta y alerta a todos los problemas del hombre y la cultura.

Alfredo Poviña (1904 n.) está aún en el momento de hondas reflexiones y de plenitud creadora. Merced a su infatigable actividad científica y publicitaria, es conocido y acogido ampliamente en los círculos sociológicos latinoamericanos y europeos. Aunque se ha ocupado de temas particulares como la educación, la guerra, la revolución, la metodología de Max Weber, Hans Freyer, etc., su obra principal hasta el presente es: **"Cursos de sociología"**. En general, Poviña sigue la orientación de la escuela francesa de sociología, pero enriquecida con las recientes contribuciones de Max Scheler, Hans Freyer, Max Weber, Adolfo Menzel y G. Gurvitch.

"Cursos de sociología" contienen tres partes esenciales: una histórica, otra metodológica y una tercera sistemática. De acuerdo con una tendencia bastante divulgada entre los tratadistas de sociología y de varias otras disciplinas del espíritu, Poviña inicia su tratado de sociología con la parte histórica. Así como la historia de la filosofía —que es filosofía lato sensu—, supone el conocimiento de la filosofía sistemática —que es filosofía estricto sensu—; así también la historia de la sociología —que es sociología lato sensu—, supone el conocimiento de la sociología sistemática —que es sociología estricto sensu—. En verdad, cómo vamos a comprender, juzgar y apreciar los autores y sistemas de sociología, sin nociones previas de sociología? Lo esencial en esta historia, como en toda historia sea general o particular, no es el mero suceder, el desfile de nombres y cosas, sino la trabazón lógica o dialéctica de las ideas, doctrinas y tendencias. La historia de la sociología es una síntesis de las doctrinas sociológicas y como toda síntesis anuda hilos dispersos, coteja orientaciones divergentes y abrevia amplios panoramas, exigiendo del estudioso un rico bagaje de elementos intelectivos, informativos y judicativos. Toda síntesis es cima y coronamiento, antes que primer escalón de una gradería.

Es la hora también de averiguar si la historia de la sociología, tal como se la ha concebido y realizado, satisface el fin que persigue. No creemos francamente que su fin sea introducir al estudiante, sino compendiar críticamente tendencias y doctrinas. Más que enumeración de autores y de obras y más aún que resúmenes imperfectos de sistemas, la historia de la sociología tiene que ser una exposición crítica, animada y coherente de escuelas, doctrinas y métodos socioló-

gicos. No sólo tiene que informar, sino también orientar en las investigación sociológica, señalando sus realizaciones, su estado actual y los problemas por resolver en el futuro.

La parte metodológica de **"Cursos de sociología"** es bastante eficiente y bien lograda. Suministra, como conviene a un tratado general, las nociones, los principios y las corrientes metódicas en boga de mayor unidad para la formación de un concepto cabal de la sociología. Define la sociología, señala sus relaciones con las disciplinas más afines y fija su carácter científico. En principio acepta la definición de sociología de Alfredo Vierkanndt, pero la mejora con dos aclaraciones importantes: una referente al método y otra al objeto. **"La sociología es la ciencia que estudia, desde un punto de vista general, el proceso de interacción humana y sus productos, tales como se dan en la realidad"**.

La parte sistemática de **"Cursos de sociología"** se divide en **"sociología general"** y **"sociología especial"**, distinción que pertenece a las indicaciones luminosas de Max Scheler. En su estructura y contenido, la parte sistemática está al día con la investigación social. Hoy, pasada la racha de evolucionismo, preocupa menos la génesis de los hechos sociales que su esencia y ser constitutivo. Poviña no se enreda en el material antropológico y etnológico que desmejoran los textos de sociología de Cornejo y de Agramonte. Entra de lleno a tratar los problemas sociales cardinales. La sociología general estudia en sus justos términos tanto los problemas morfológicos como funcionales, es decir, las estructuras y los procesos sociales. Y la sociología especial da cuenta y razón de los fenómenos sociales que dependen de los instintos humanos —sociología real— y de la actividad desinteresada del espíritu— sociología cultural.

Roberto Agramonte (1904 n.), contemporáneo de Poviña, pertenece a la categoría de seres humanos fáusticos que viven siempre en trance de perfeccionamiento. Es un intelectual que ha encontrado en la investigación científica y en la cátedra, su vocación auténtica. Vive engolfado sobre manera en las disciplinas de carácter imperialista, la sociología y la filosofía principalmente, a las cuales ha hecho aportes de alguna consideración en sus libros de texto y en sus ensayos de divulgación.

Su **"Tratado de sociología"**, escrito tal vez prematuramente, recoge y presenta en forma enciclopédica el material sociológico disperso en todas las escuelas y sistemas.

Como indica Agramonte en la introducción, su tratado comprende:

- 1) Problemas generales acerca del objeto y método de la sociología;
- 2) El impulso decisivo que tomó la sociología con A. Comte y los organicistas —Spencer, Schaeffle y Lilienfeld;
- 3) La génesis de la sociedad;
- 4) El estudio de los factores físicos, biológicos, psíquicos y sociales de la realidad social.
- 5) Temas de sociología aplicada o concreta o de patología social;
- 6) Estudios de sociología formal.

Pero su obra de gran aliento personal y de constante actualidad es **"La sociología de la Universidad"**. El primero, como siempre, en introducir en el mundo hispano parlante el tema de la esencia y finalidad de la universidad, fue Ortega y Gasset en **"El libro de las misiones"**, quien a su vez transportaba a nuestra cultura un tema común en Alemania. El mismo tema fue tratado en Cuba por Emilio F. Camus, jurista y filósofo del derecho adepto a Hans Kelsen. Su opúsculo lleva por título: **"Misión de la Universidad"**. Dentro de un panorama más amplio, el de la inteligencia, aparece algo al respecto en la obra **"Papel social del intelectual"** de Floriam Znaniecki, sociólogo de origen polonés.

Agramonte, influido por la filosofía alemana contemporánea, estudia la universidad en su esencia y devenir histórico. "La universidad, dice, no es sólo un ser en sí; es también historia. La esencia de la universidad es también esencia histórica. Los grandes hechos históricos han sido grandes hechos universitarios y los grandes hechos universitarios han solido ser hechos históricos".⁸ La universidad, diría yo, es el elán vital de la nacionalidad. En su exposición, Agramonte da amplia acogida y acertada explicación a los temas capitales de la realidad universitaria. El significado del nombre universidad, su esencia cultural, sus caracteres, su organización, su finalidad, su relación con la sociedad de que forma parte, con la historia, la clase y categoría de enseñanza que imparte, la selección de profesorado, las directivas, etc.

La universidad es saber. "Saber, dice Agramonte, es poseer como efecto de procesos vívidos un conjunto de verdades acerca del mundo y la naturaleza humana; es poseer una filosofía de la vida... pero el saber no es una propiedad meramente dianoética, sino también ética. Ser sabio es saber elegir el camino que lleva al hombre a la paz interior, a la ausencia de contradicción consigo mismo, a la plena unidad de la vida".⁹

La universidad es cultura. "La cultura, dice Agramonte, es ímpetu, anhelo incontenible de conocer, que, como pasión, implica continuidad afectiva, indefinida, desafiadora de todos los obstáculos que se la oponen. En camino de perfección intelectual por vía cognoscitiva e iluminativa".¹⁰

La universidad es técnica. "No puede vivir a espaldas de su época, dice Agramonte, y si nuestra época está caracterizada por la tecnificación de todo lo que existe, es claro que la universidad ha de interpretar esa civilización material, y sobre todo, encauzarla —como es obvio— de sus posibilidades poniendo en claro que la civilización material no puede ser una fuerza ciega y bárbara y que si el mundo ha de ser científico, no ha de estar su ciencia y técnica al servicio de las oscuras potencias que amenazan con socavar los cimientos más firmes de la civilización".¹¹

La universidad es vida o forma consubstancial de vida. "Vivir consiste, dice finalmente Agramonte, en alcanzar objetivos que el individuo juzga superiores, dignos, noblemente útiles".¹² Y como unidad histórica, cada universidad debe ser fiel a su ser, informándose de lo extraño, pero sin caer en la ridiculez de la imitación de lo exótico. Es preciso que cada universidad sea ella misma y multiplique sus fuerzas de perfectibilidad, tal como su naturaleza misma se las dicta.¹³

La sociología americana ha recibido aporte fecundo con la persona y obra de los profesores españoles Luis Recaséns Siches, José Medina Echavarría y Francisco Ayala. Dotados de inteligencia y preparación académica poco comunes, no han escatimado esfuerzo a pesar de las dificultades adversas para traducirlas en obras científicas de valor positivo. Tanto su voluntad de superación como su capacidad de servicio desinteresado, pueden ser estímulos para quienes anhelan la implantación de una cultura científica y filosófica de raigambre americanista.

Empecemos con Luis Recaséns Siches (1903 n.). Además de sociólogo, es eminente filósofo del derecho. Gracias a sus estudios sobre Francisco Suárez, a sus investigaciones sobre el pensamiento jurídico contemporáneo y a sus anotaciones a la filosofía del derecho de Jorge del Vecchio, nos son familiares las grandes figuras y doctrinas jurídicas de ayer y de hoy. Su inclinación a la sociología aparece latente en sus estudios filosóficos y toma relieve inconfundible en su obra: **"Vida humana, sociedad y derecho"**, refundida últimamente en su **"Tratado de filosofía del derecho"**. Adepto a la filosofía de la razón vital de Ortega y Gasset, a la que ha hecho aportaciones de gran

interés como la referente a la estructura estimativa de la vida humana, Recaséns Siches toma como punto de partida de su sociología y pensamiento jurídico los postulados del ratio-vitalismo. Su doctrina, pues, está saturada de las ideas metafísicas, éticas y sociales del eximio autor de **"La rebelión de las masas"**.

"Lecciones de sociología" denomina Recaséns Siches a una de sus obras, tal vez la más densa y madura. En general, Recaséns Siches incluye en su obra todos los problemas metodológicos, históricos y sistemáticos de la sociología. En detalle, incluye valiosas exposiciones sobre el obrar social y su comprensión de Max Weber y sobre la sociología formal de Jorge Simmel y Leopoldo von Wiese. Incluye además contribuciones originales como la **teoría de lo colectivo**, la **fenomenología de las relaciones interhumanas** y la **sociología del derecho**. Define la sociología como "el estudio de los hechos sociales, es decir, de la convivencia humana, en cuanto a su realidad o ser efectivo y en cuanto a sus regularidades, tipos y leyes".¹⁴ La teoría de lo colectivo descansa sobre el suelo firme de la filosofía de la vida de Ortega y Gasset por una parte y en la historicidad del hombre y la cultura por otra. La fenomenología de las relaciones interhumanas es un perfeccionamiento y aplicación de los estudios de L. von Wiese sobre los procesos y relaciones sociales, pero fundamentados en el método de Husserl. La filosofía del derecho desarrolla dos serios temas: "1) estudio de cómo el derecho en tanto que hecho representa el producto de procesos sociales. 2) El examen de los efectos que el derecho ya producido (de cualquier índole que sea) causa en la sociedad".¹⁵

José Medina Echavarría (1903 n.), sociólogo de grandes dotes intelectuales, economista, jurista y filósofo del derecho, ha contribuido al progreso de la sociología por lo menos con dos obras significativas. Me refiero a **"Panorama de la sociología contemporánea"**, en que capta con perspicacia la situación actual de dicha ciencia y el carácter de las escuelas en boga, y a **"Sociología: teoría y técnica"**, en la cual como sugiere el título, da la clave de la lógica, los métodos y los procedimientos de la sociología.

Francisco Ayala (1906 n.) es sociólogo en el pleno sentido de la palabra. Tiene dominio completo de la sociología tanto en su aspecto histórico como sistemático. Es autor de varias obras de reconocido valor, por ejemplo: **"La sociología universalista de Franz Oppenheimer"** ensayo monográfico, y su **"Tratado de sociología"**, en tres volúmenes. El primer volumen contiene la historia de la sociología, esto es, su aparición en una época de crisis, sus antecedentes clásicos en Platón y Aristóteles, sus precursores modernos, su fundación, su desarrollo

y su curso posterior en los países europeos y americanos —Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Italia, España, América Latina y Norteamérica—. El segundo volumen ofrece una visión amplia del carácter científico de la sociología, de los hechos sociales como proyección vital de elementos individuales y colectivos y del proceso de la cultura tanto en su forma inferior de tecnificación y aprovechamiento de los recursos materiales como en su forma superior de expresión netamente espiritual. En el tercer volumen titulado "Nomenclator bibliográfico de autores" registra los nombres de sociólogos con los datos de lugar y fecha de nacimiento y las obras publicadas.

A través de este breve esquema de la historia de la sociología latinoamericana podemos percibir claramente cuánto ha calado la sociología en nuestra cultura y cómo nuestras inteligencias selectas se han puesto a su servicio. En concepto de Adolfo Menzel el pensamiento sociológico de la América Latina ha sido fecundo, a pesar de que aún permanece desconocido.¹⁶ Pesa sobre nosotros el deber de investigarlo y divulgarlo por el mundo.

BIBLIOGRAFIA DE LA LECCION SEGUNDA

1. **Barnes y Becker:** Historia del pensamiento social, vol. II, p. 322, F. C. E., México, 1945.
2. **Caso, Antonio:** El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores, p. 103, Edición Botas, México, 1933.
3. **Caso, Antonio:** Sociología; p. 40, 3^{ra} ed., Editorial Polis, México, 1939.
4. Idem. p. 43.
5. Idem.
6. **Azevedo, Fernando de:** Sociología de la Educación, p. 15, F. C. E., México, 1948.
7. **Poviña, Alfredo:** Cursos de sociología, p. 144, Ediciones Assandri, Córdoba, Argentina, 1945.
8. **Agramonte, Roberto:** La sociología de la universidad, p. 54, Universidad Nacional de México, 1948.
9. Idem, p. 13.
10. Idem. p. 15.
11. Idem. p. 16.
12. Idem. p. 17.
13. Idem. p. 54.
14. **Recaséns Siches, Luis:** Lecciones de sociología, p. 4, Editorial Porrúa, México, 1948.
15. Idem. p. 672.
16. **Gurvitch, G.:** La sociologie au XX siècle, vol. II, pp. 639, Presses Universitaires de France, París, 1947.